

Nota de Tapa

Desiertos y tierras prometidas

*Elementos para el diálogo
y la acción en torno
de la matriz productiva.*





GUSTAVO FERREYRA

Secretario de Extensión Universitaria
Universidad Nacional del Comahue

030

COMAHUE Nuestra Región N.º 7 - Octubre 2019

Las definiciones, discusiones y decisiones que se registran en torno a qué producir, cómo hacerlo, con quienes llevarlo a cabo, con qué técnicas y tecnologías; se suceden en contextos que tienen a lo social, económico, cultural, ambiental y político como campo de disputa.

Son espacios de confrontación que permanecen abiertos en el tiempo y aun cuando se establezcan períodos de hegemonía de esquemas/modelos y/o paradigmas principales; persisten con vitalidad posiciones alternativas, discursos y prácticas contra hegemónicos.

Estos debates se alojan en el centro de las tensiones y conflictos sobre el derrotero de toda sociedad, siempre que se revisa el pasado, analiza el presente y proyecta su futuro. Nuestra región ha sido objeto de esos lances desde los orígenes de su integración al Esta-

do-Nación, en su configuración actual se observan con nitidez la marca de sus resultados.

Hoy se multiplican los ámbitos en que, sobre la silueta de su matriz territorial, se dirimen continuidades y cambios en los que se indagan y exponen impactos o beneficios. Se profundizan situaciones de crisis, que aparecen como estructurales, en parte de las actividades productivas tradicionales que pueden reflejarse en la imagen del desierto y la emergencia de horizontes en que la explotación de los recursos naturales se imagina como la tierra prometida.

De este modo se registran análisis cuyos términos se ligan al carácter simbólico de la cultura y también como parte de la discusión en torno de la matriz productiva y la organización social.

En escenarios de marcada complejidad se involucran las *condiciones naturales* de la Región, la agenda política y económica, el modo que adoptan su estructura productiva y cadenas de valor, sus consecuencias en la gestión territorial directa y la interacción con factores externos tales como las condiciones macroeconómicas y las del mercado nacional e internacional.

Las condiciones productivas estructurales en la Norpatagonia se dieron a través de pulsos de control ambiental, adaptación de especies exóticas y explotación de recursos naturales.

El control ambiental vertebró la produc-

ción frutihortícola con el riego centralizado y la generación de energía por las centrales hidroeléctricas; a su vez peras y manzanas en los valles irrigados y ovejas en la meseta son ejemplos de complejos productivos con adaptación y desarrollo de especies exóticas. El aprovechamiento turístico y la explotación de hidrocarburos son parte de la intervención sobre los recursos naturales.

Chacras, campos, yacimientos y también paisajes son parte de la economía y del sistema de representaciones de nuestra región. Se reconocen sus períodos de surgimiento, consolidación, auge o crisis y cómo en su trayectoria, caracterizan espacios y definen comunidades. Ellos explican la migración en todas sus versiones, el crecimiento de ciudades y corredores urbanos densamente poblados y también el éxodo, el despoblamiento y aislamiento en la vastedad del territorio.

Este reconocimiento involucra a lo largo del tiempo desde la política poblacional que generó la configuración socio-cultural de los valles patagónicos a comienzos del siglo XX hasta las oleadas migratorias que atrae el imán del petróleo no convencional en estos días. Se registran las huellas dejadas desde la producción de pasturas, a la consolidación auge y crisis del complejo productivo de los valles bajo riego, hasta el proceso de re-primarización productiva y el avance del negocio inmobiliario sobre la cuadrícula rural.

A ello se agregan las tensiones generadas





por la irrupción localizada de las operaciones de escala en el yacimiento de *gas tigth* en el centro del alto valle rionegrino. En ese recorrido también se observa la progresión en las zonas de ganadería extensiva en una trayectoria irregular dependiente de los precios internacionales de la lana, caída de cenizas volcánicas y falta de lluvias, sobre el trasfondo de las tensiones entre campesinos, acopiadores e industriales.

El sistema de representaciones de carácter simbólico como “identidad” y “cultura” se tensiona y confronta con actividades económicas disruptivas de las tradicionales algunas de las cuales se solapan con éstas o monopolizan la atención por su escala actual y su promesa de un mañana más próspero.

La magnitud y complejidad de los procesos que definen esta matriz productiva en formación es consistente con la extensión territorial, las diferencias ambientales, la multiplicidad de actividades y la diversidad socio-cultural de nuestra región. En especial

se tienen que considerar hasta actividades que, por localización y especificidad, requieren de análisis e intervención particulares como la pesquería y la industria con base en la producción forestal.

La verificación de corrientes principales, dominantes por el impacto de sus cifras es tan real como la necesidad de alcanzar el mayor nivel de exhaustividad en el análisis para lograr el grado máximo en la precisión de las acciones. De ellas se requiere que den respuestas a las expectativas y temores planteados por el desarrollo de la industria de petróleo y gas, los interrogantes de los grupos y comunidades que conforman sus áreas de impacto e influencia.

La incorporación sostenida de la investigación científica traducida en innovación técnica y tecnológica, la atención y cuidado de los impactos multidimensionales con base en el ambiente y la sociedad, son considerados como componentes centrales en las formulaciones de la nueva matriz productiva.

El avance de la bioeconomía con la producción de biomasa como motor central en un espectro que va desde la energía a los alimentos, la investigación, aplicación e instalación a escala de alternativas a los combustibles fósiles también forman parte de este estimulante escenario en curso.

El trasfondo de estas definiciones implica una noción de ciudadanía que tenga entre sus componentes la inclusión a través de la educación y capacitación en especial en técnicas y tecnologías innovadoras. En las discusiones y formulación final de una nueva matriz productiva la valorización de los saberes y la producción de conocimientos requieren ser considerados como parte diferencial e instancia de superación de los límites que conllevan la producción basada en materias primas. ●

